

LO QUE NADIE VE

Hasta entonces, nadie se había dado cuenta excepto yo. Nadie en casa, nadie en el barrio, nadie en la ciudad. Sólo yo.

Al principio no me interesé mucho (si a nadie le interesaba...9

Fue a partir de la segunda o tercera semana cuando empecé a preocuparme y todo sucedió de la forma más fortuita que podamos imaginar.

Tengo un perro pequeño. Muy pequeño... casi mínimo. Pero listo, muy listo y sobre todo con un olfato impresionantey gracias a él me paré "ese" día, a "esa" hora, en "ese" sitio.

A partir de entonces tuve que seguir pasando por allí a cualquier hora, con cualquier pretexto: si iba a casa de una amiga, si iba a comprar algo, al cine, a visitar a un familiar ... tenía que ir allí. Como digo, al principio me fijé por casualidad. Llovía y mi perro no quería mojarse, nos metimos por los soportales y de repente el perro paró, se tumbó y empinó las orejas. No se movía, Miraba fijamente dentro de aquel edificio y yo también me quedé mirando en la misma dirección que él.

Ahora me arrepiento pero la curiosidad podía más que la prudencia.

No había nada. Pero ese olor ...

Olía como viejo, húmedo, rancio y cerrado todo en un mismo olor. Apestaba un poco pero llamaba mi atención, me obligaba a entrar, yo huía, salía corriendo y al día siguiente, con cualquier pretexto, de camino a cualquier sitio, allí estaba otra vez.

Aquel día entré. Entramos. Mi perro iba receloso pero no me dejaría sola en aquel lugar.

Yo tragaba saliva constantemente y los ojos no era capaz de cerrarlos, andaba como un robot, como si me hubiesen dado cuerda, no podía parar. El olor seguía y yo seguía buscando al olor. El olor estaba en mi nariz, después en mi garganta, en los ojos y en el pelo también, pero yo lo buscaba y lo buscaba.

No sé cuanto tiempo estuvimos andando por allí, ni siquiera sé si avanzaba hacia algún lugar o no hacía más que dar vueltas, pero me sentía cansada y sin saber qué hacer. En ese momentoni pensaba en volver a casa, sólo pensaba en perseguir ese olor. Se iba poniendo el lugar más oscuro y el olor cada vez más intenso , no molestaba sino que atraía.

Mi perro se paró y aulló con la garganta como el gemido que daría un enfermo al que el dolor de alguna parte de su cuerpo no lo dejara estar en silencio.

No me asusté (y debí hacerlo) . En contra de lo que quería el perro, yo empujé una puerta, la única que había en todo el recorrido, ¿por qué lo hice? No lo sé. La puerta se abrió con tanta suavidad que me dio que pensar si la empujé o no para abrirla.

La habitación era redonda, con una alfombra redonda en el centro, una mesa redonda sobre la alfombra y una lámpara redonda iencendida! Que colgaba de un techo tan alto que no se veía.

Entré. Miré de reojo a la puerta que se cerró con la misma suavidad con la que se abrió, pero no pude hacer nada, ibastante tenía yo con respirar! Porque no veía ninguna ventana y esa luz...

No había sillas ni otro tipo de asiento, desde luego a mí ni se me ocurrió sentarme, en cambio, casi por instinto, dije:

- ¡Hola! ¿hay alguien? (Como en las películas, ¡vamos! parezco tonta.

El olor era tan, tan fuerte que parecía material. Apreté los puños y los ojos fuertemente con intención de concentrarme para ver si percibía algo más, un sonido. No, nada se movió y nadie contestó. Me acerqué a la mesa y la toqué, eso es sólo una mesa, mesa (me dije). Miré la lámpara, esto es sólo una lámpara, lámpara (me dije también) bueno, pues si la puerta es una puerta, la mesa es una mesa y la lámpara es una lámpara ¡encendida! Pronto vendrá la persona que vive aquí y que ha encendido la lámpara, porque sino, ¿quién abrirá la puerta?

Me senté en el suelo y cogí el móvil para avisar de que llegaría tarde a casa.

¡No puede ser! ¡Era la misma hora que cuando salí! Mira el lado positivo, todavía tengo tiempo para salir de aquí sin que me echen de menos. El lado negativo no quise pensarlo. Mi madre siempre me dice que no pienso las cosas pero ahora lo que me pasa es que no sé qué pensar.

La puerta no se abrió, no escuché nada pero setí la mano en el hombro. El olor, pensé. Mejor dicho el Olor. Aquí está, tanto buscarlo y ha venido a mí. El perro huyó. ¿Dónde estará mi perro? ¡Lo necesito, necesito su inteligencia o lo que sea que tienen los perros. No me puedo mover, por eso no me muevo.

Miré hacía el Olor que extendió las manos y me ayudó a levantarme. Pasamos por otra puerta que yo no había visto antes y me trajo aquí. Por lo menos aquí hay una ventana, aunque está bastante alta y una silla al lado de la mesa y otra lámpara.

El Olor me ha dejado aquí y se ha ido. El lado positivo es que ya no huele y el negativo sigo sin pensarl.

He mirado otra vez el móvil pero ha hecho : "pick, pick, batería baja".(La verdad es que siempre se me olvida ponerlo a cargar...)

Es curioso pero no estoy asustada, se que de un momento a otro va a pasar algo y todo esto va a terminar.

¿Qué es eso?, me dije cuando se fue el Olor. Miré encima de la mesa y vi un papel y un bolígrafo, es decir, ese papel y ese bolígrafo. Como no pasaba nada me he puesto a escribir esto, para que no se me olvide ningún detalle ¡Bueno a mis padres,no! Cuando pase más tiempo se lo contaré pero ahora se van a preocupar. ¡ Que lástimsa que no pueda hacer fotos con el móvil! De ahora en adelante no se me olvidará ponerlo a cargar.

Aquí no voy a estar mucho tiempo, eso es seguro, losé porque no hay cama, ni comida, ni cuartyo de baño,yo creo que no hay ni agua y así no se puede vivir, no voy a ser yo la primera.

Me estoy aburriendo y ya no tengo nada más que contar. Un momento, escucho algo, creo que es el Olor (porque huele tela) Está aquí seguro, pero no lo veo, es como el principio.

- ¡Oiga! ¿está por ahí?

Es que no sé por donde buscar y lo peor es que ... se me ha acabado el papel. ADIOS.

Irene Barrero Domínguez, 13 años
C. Montessori
Huelva

